



Apuntes de Teoría Política y Realidad UCR-CEDS



www.reflexionespys.org.ar Apunte N°2 29 de Agosto 2022

LOS GRANDES DE LA TEORÍA POLÍTICA NOS DICEN...

Escribo esto en medio de una agudización de los graves problemas que envuelven a nuestro país. Por angustia y quizá, también, por percepción de inutilidad, voy a “hablar” poco. Prefiero que hablen los grandes pensadores de la política. Cuando ellos escribieron la Argentina no existía y, por ende, tampoco existía esa especie tan extraña que somos los argentinos. No obstante, estas palabras geniales parecen estar dirigidas a nosotros. Yo diré poco para que ustedes puedan sacar sus propias conclusiones.

Instituciones para una república de demonios

“Ahora bien, la constitución republicana es la única perfectamente adecuada al derecho de los hombres; pero es muy difícil de establecer y más aún de conservar, hasta el punto de que muchos afirman que es un Estado de ángeles, y que los hombres, con sus tendencias egoístas, son incapaces de vivir en una constitución de forma tan sublime [...] de suerte que sólo de una buena organización del Estado dependerá [...] que las fuerzas de esas tendencias malas choquen encontradas y contengan o detengan mutuamente sus destructores efectos [...] y el hombre, aun siendo moralmente malo, queda obligado a ser un buen ciudadano. El problema del establecimiento de un Estado tiene siempre solución, por muy extraño que parezca, aun cuando se trate de un pueblo de demonios; basta con que éstos posean entendimiento.” Immanuel Kant, La paz perpetua, 1795.

Hacia fines del siglo XVIII, después de haberse reconocido ilustrado y de haberse preguntado y respondido por el significado de la Ilustración, Kant ironiza sobre ángeles y demonios para resaltar la importancia de las instituciones republicanas, desde su racional punto de vista, capaces de funcionar para la organización de la polis independientemente de la calidad moral de aquellos que la conformen. Parecería que no hay, siglos después y ya sin metáfora, ingeniería institucional que contenga la convivencia de los argentinos. Pesimista en cuanto a la condición egoísta del ser humano pero optimista en cuanto a su posibilidad de entender que, a pesar suyo debe convivir con quien tal vez deteste, Kant confía, como hijo brillante de su siglo, en la razón humana. Un puñado de gente del confín del planeta viene a desmentirlo con insistencia.

Sobre el amor y el odio como categorías políticas

“...una controversia: si es mejor ser amado que temido o viceversa. Se contesta que correspondería ser lo uno y lo otro, pero como resulta difícil combinar ambas cosas, es mucho más seguro ser temido que amado cuando una de las dos cualidades falta [...] El príncipe, sin embargo, debe hacerse temer de modo que, si no consigue que lo amen, también pueda cortar el odio, porque el ser temido y el no ser odiado bien pueden estar juntos. Y lo conseguirá siempre si se abstiene de tocar los bienes de sus ciudadanos y de sus súbditos [...] porque los hombres olvidan más rápido la muerte del padre que la pérdida del patrimonio.” Nicolás Maquiavelo, El príncipe, 1512.

Entiéndase el verbo temer en el mismo sentido en que se habla de temor a Dios, una mezcla de respeto y estremecimiento. El gran Florentino deja muy claro que no le sirven al que manda ni el amor ni el odio y que, sobre todo este último, si se produjera, es consecuencia de sus acciones contra sus gobernados, especialmente aquellas que atentan contra las posesiones de los mismos.

Cuando el interés particular reemplaza al interés general

“Pero, cuando el nudo social comienza a debilitarse, cuando los intereses particulares comienzan a hacerse notar y las pequeñas sociedades a influir sobre la grande, el interés común se altera y encuentra opositores[...] Por último: cuando el Estado, próximo a su ruina, tan solo subsiste por una forma ilusoria y vana, cuando el vínculo social se ha roto en todos los corazones, cuando el interés más vil se cubre descaradamente con el nombre sagrado de bien público, entonces la voluntad general enmudece”. J.J.Rousseau, El contrato social, 1762.

Reemplácese Estado por república y voluntad general por democracia. Las pequeñas sociedades son, para Rousseau, los sindicatos y las corporaciones.

Los grandes teóricos de la política lo dicen todo. Por eso son clásicos, porque trascienden a su tiempo. Queda mucho más todavía. Continuaremos.



Mónica Billoni
UNR, UNL